

---

lo divino y lo humano en la cerámica  
pintada de Talagante

---

CARLOS PETERS BARRERA



La cerámica policromada de TALAGANTE es una derivación popular, festiva, de la famosa “locita” perfumada que se realizó hasta fines de 1898 en el MONASTERIO DE LAS MONJAS DE SANTA CLARA.

Este nuevo tipo de cerámica se inicia a mediados del siglo pasado, cuando termina el servicio educacional que prestaba la orden, transformándose en Convento de Claustro.

Sus iniciadoras son seculares que aprendieron el oficio del “arte del Barro” en el convento, figurando entre ellas reclusas, educandas y empleadas de servicio, quienes siguen su tarea fuera del convento como un modo de ganarse la vida. Así llega al pueblo y a la calle. Sin embargo, en este proceso pierde el formalismo característico que le imprimiera el convento desde la colonia, de-

sarrollándose un estilo propio que le identificará hasta hoy.

Esta vertiente de la “loza perfumada” nunca fue una manifestación colectiva y anónima como es común en las artesanías y artes populares. La tradición nos habla de Antonina Calderón quien fuera destacada maestra de artesanas; de sus discípulas, las hermanas Gutiérrez, especialmente Sara Gutiérrez de quien se dice que reconstruyó el folklore urbano antiguo, retratando personajes y costumbres nacionales. Continuaron esta tarea nuevamente dos hermanas, Dolores y Luisa Jorquera, última familia artesana que se avecindó en TALAGANTE, pequeña localidad rural cercana a Santiago, de donde la cerámica adquiere el nombre con el cual se identifica hasta hoy.

Actualmente el arte de la cerámica policroma permanece en

las manos de sus descendientes, María y Olga Díaz las que han mantenido viva esta tradición que se prolonga por más de 4 generaciones en la familia. Nos cuentan lo que saben: que su bisabuela doña Catalina Toro aprendió el oficio de dos reclusas en las Monjas Claras a quienes hospedó. Continuó la abuela Dolores López Toro. Después la tía Dolores y Luisa Jorquera López, madre de ambas, quien les enseñó el oficio desde pequeñas. Mañana quizás continúen este largo camino alguna de sus propias hijas: Marisol, Remedios, quizás María, tal vez Olga.

Las figuras de TALAGANTE miden entre 15 y 20 cm. de alto. Se moldean a mano ayudándose con pequeños instrumentos realizados especialmente según la necesidad. Una vez moldeadas se dejan secar a la sombra en un lugar aireado de la casa pues no existe un taller. Por lo general trabajan en el comedor de la casa. La cocción se realiza en una rudimentaria hornilla de latón circular, abierta en los extremos y dividida al centro, dejando una cámara superior donde se deposita la cerámica y cubre con una tapa. Se coloca y enciende leña en pequeña cantidad en el fogón, aumentando

lentamente la combustión hasta que la cerámica ha alcanzado un color rojo, dejando enfriar naturalmente. A continuación, sobre la arcilla se aplican alegres y vivos colores primarios utilizando para ello pinturas industriales.

La cerámica de TALAGANTE, particular en sí y de una producción familiar reducida, casi íntima, es por el contrario, el testimonio colectivo de un conjunto de tradiciones de nuestro pueblo. Sus figuras llenas de encanto e ingenuidad, de vivos y brillantes colores, representan el espíritu de lo chileno. Nos habla de la naturaleza con sus árboles y frutos, las aves, pájaros y animales. Los objetos y hábitos cotidianos del campesino: el brasero, la tetera, el lavatorio con su jarro luminoso, el arte de hornear el pan y las empanadas; de moler el maíz o cebar y beber el mate que nos recuerda sencillos y sosegados diálogos.

Retratados con cierto humor se representan algunas costumbres religiosas del pasado con su imagerie de frailes, beatas y demonios. Famosos son los conjuntos de figuras como el cuasimodo (1) con sus jinetes embanderados, corriendo

a Cristo (2) para llevar la comunión a los enfermos, los nacimientos divinos y los Reyes Magos, eternos viajeros.

Por último, las fiestas populares que el pueblo celebra a su modo con el baile y las infatigables cantoras de arpa y guitarra, el ebrio que duerme

y por siempre presente la mesa para compartir el pan y el vino, lo humano y lo divino.

Todo detenido, congelado en un instante mágico y fecundo de donde beber nuestras tradiciones. Donde buscar nuestra identidad perdida por los mil caminos. ■



- (1) Fiesta religiosa popular. De “Quasi Modo” las dos primeras palabras del texto litúrgico de la misa del Domingo siguiente a Pascua de Resurrección.
- (2) El pueblo habla de “Correr a Cristo” por pasar a Cristo, la comunión a un enfermo o moribundo en su domicilio.

---

## las artesanías urbanas

---

Las artesanías de ciudad no son un fenómeno nuevo en Chile. Se comienzan a manifestar hace unas tres décadas, aunque siempre estuvieron presentes en pequeñas producciones que convivían en las tiendas con las artesanías campesinas o indígenas. Formaban parte de la producción orientada al turismo y se definían como recuerdos o souvenirs típicos de lo chileno.

Eran por lo general, réplicas formales de los símbolos más comunes de lo nacional: el baile, el rodeo, los jinetes, sus cabalgaduras y

aperos, carretas arrastradas por bueyes cabizbajos, espuelas de níquelado metal, estribos, rostros de indígenas, flor, escudo y bandera, todo en maderas talladas o en cobre muy brillante. Era la época de los turistas norteamericanos que se desbordaban por el mundo con sus gustos poco cultivados.

Sin embargo, es en las hoy desaparecidas escuelas de Artes Aplicadas y de Arte Público Ornamental, en las que se entregaba una formación artística, de donde surge una expresión artesanal decorativa,

de carácter más bien elitista pero que respondía a un sentimiento de modernidad que se respiraba en la década de los sesenta. Es de allí donde la artesanía urbana adquirirá su carácter distintivo y en la cual se enraíza la actual producción.

Las artesanías urbanas, como fenómeno colectivo, sólo se hacen presentes a comienzos de la década de los setenta, período en el que las artesanías alcanzan un auge extraordinario.

Es allí donde surgen los primeros talleres urbanos. Son casi siempre artistas que incorporan aprendices y ayudantes, donde se aprenden oficios



y técnicas. Muchos artesanos de hoy, fueron operarios de estas estructuras casi medievales, de las cuales se independizaron.

Estos talleres originales persiguen en esa época la creación de una imagen plástica diferente, que alcance otros ámbitos, incorporando nuevos conceptos estéticos y soluciones artísticas. Se inspiran con libertad entre el mundo precolombino y el arte moderno.

En la década de los setenta hasta los primeros años de los ochenta Chile vive crisis y tragedias políticas, sociales y económicas. El desempleo se multiplica en una dimensión extraordinaria. El sector artesanal se incrementa espontáneamente con un conjunto heterogéneo de individuos que ven en las artesanías una alternativa al desempleo. Muchos talleres con el tiempo se volvieron permanentes. Algunos encuentran una vocación o un modo de vida que valoriza el trabajo manual, o la independencia laboral. Se confunden comerciantes e intermediarios con artesanos devotos y puristas, con marginados económicos y políticos, con artistas artesanos que sienten su producción única y trascendente.

Surgen también pequeñas empresas, patronos y operarios asalariados.

Pero al fin y al cabo, todos tienen un objetivo común que también los desune: vender y competir. Es un gremio en parte conflictivo y celoso de su labor, técnicas y creaciones.

En los últimos años este sector artesanal se ha incorporado activamente a todo un proceso de apertura hacia los mercados externos y de exportaciones alcanzando exitosos resultados por varios factores, entre otros, la mayor capacidad de adaptarse a la demanda y adecuar su producción, mayor capacidad de gestión empresarial, volúmenes, precios, calidad, diseño, etc. Esta situación se ve favorecida también por un cambio en la demanda externa, la que había agotado su interés por las artesanías típicas y que buscaba nuevas propuestas.

En todo este proceso, las artesanías en metales, joyería, cerámica, textiles y otros rubros, han incorporado variadas técnicas y nuevos materiales, dando origen a objetos decorativos y funcionales de gran originalidad.

Se produce un renacimiento de la CERAMICA que se caracteriza por una constante investigación tanto de técnicas como del espíritu de la cerámica precolombina y tradicional, creando obras contemporáneas que presentan una interesante presencia americana.

Se destacan reproducciones de alfarería arqueológica de alta calidad, modernas figuras que se distinguen por su expresividad; estilizadas representaciones de aves y animales de variadas formas y colores, decoradas con esmerada dedicación. Especial interés reviste la aplicación en la cerámica de técnicas indígenas, como es el uso de engobes y la pintura en negativo.

Se encuentran también, novedosos y modernos artículos que organizados en atractivos conjuntos denominados móviles, conviven armónicamente en el ámbito decorativo actual, sin modificar la esencia del universo artesanal.

En el arte de los METALES nace una obra basada principalmente en el uso del cobre y el bronce, aprovechando las posibilidades cromáticas propias de los metales; los



valores de las pátinas, los colores de los esmaltes fundidos a fuego, las incrustaciones de piedras semipreciosas; la decoración corroída con ácido, los alambres soldados que sirven de soporte y nos recuerdan los dibujos y arabescos de la cerrajería colonial, o nos remiten a los enigmáticos símbolos desarrollados por nuestras culturas.

La artesanía en metales está representada por objetos murales, móviles, colgantes, joyeros, abundante bisutería y un sinfín de productos que han alcanzado un reconocido prestigio y demanda nacional e internacional, siendo además, aceptada e incorporada por nuestra comunidad como algo propio y significativo.

En la JOYERIA, platería y bisutería en cobre, bronce y alpaca se utiliza una gran variedad de piedras semipreciosas chilenas para la realización de finas joyas, destacándose especialmente el lapizlázuli, la turquesa, malaquita, ónix, ágatas, alabastro y otras piedras y materiales que dan forma a pendientes, anillos, pulseras, collares, aros, además de tallados artísticos y torneado de objetos funcionales.

Sin lugar a dudas que son muchos y muy variados los productos y rubros que producen los artesanos urbanos. En esta breve descripción hemos analizado en forma muy amplia, aquellos que a nuestro criterio nos han parecido más representativos de este tipo de producción. ■



---

## cestería de Rari. el arte de las fibras y las crines de Rari.

---

RARI es un pequeño villorio campesino de gente sencilla, amable y generosa que vive apegada al trabajo. A sus casas se llega por un camino principal de tierra y numerosos y estrechos callejones de frondosas arboledas.

Hace más de 200 años que las mujeres tejen obras de ingeniosa creatividad y alegre colorido, oficio en el cual han alcanzado una acabada técnica. Casi todas las mujeres tejen, estimándose unas 70 artesanas de todas las edades.

Existen familias donde varias generaciones se unen en esta labor. A temprana edad, entre los 8 y 10 años, comienzan a aprender este trabajo de sus madres y abuelas. Algunas, sólo mirando. Las niñas se entretienen jugando con urdimbres y tramas.

El origen de esta cestería, expresa Margarita Fuentes, de 70 años, estaría en las manos de unas monjas del lugar que descubrieron la generosidad de las raíces de álamo, “huiras”, a las que luego incorporaron

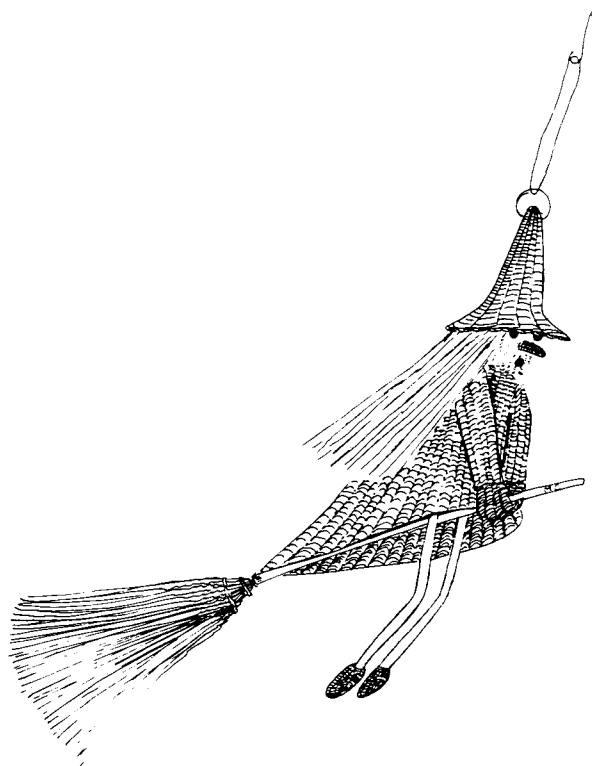
el color. Otras artesanas dicen que, antiguamente, las mujeres comenzaron a tejer pequeñas figuras con raicillas, tal como trabajaban los hombres el mimbre.

Así, poco a poco, se fueron incorporando más y más mujeres. Con el tiempo y debido a la contaminación de las aguas, las raíces de álamo perdieron sus cualidades y escasearon, siendo reemplazadas por crines de

caballo -que se usan para la trama- y de urdimbre, una fibra vegetal procedente de México, el ixtle, que se adquiere en las ferreterías.

El crin se desgrasa, blanquea y tiñe con anilinas químicas, proceso del cual surge un arco iris de colores, pleno de posibilidades para elegir y crear obras según la imaginación.

Con estos materiales las arte-



sanas hacen brotar de sus manos un alegre universo en miniatura. Los ramos de flores y camelias para prender del vestido, junto con menudos canastitos, serían las obras más antiguas.

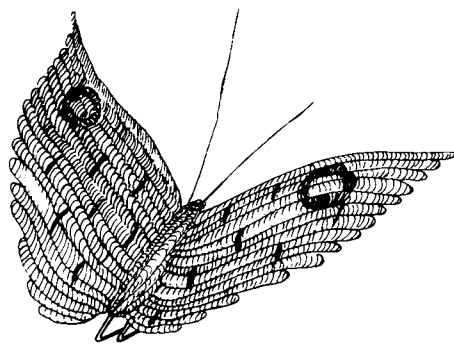
Después aparecieron mágicas mariposas de diferentes tamaños “tan reales que parecen animadas por un soplo vital”. Luego, los separadores de páginas y caligrafías; lagartijas y rosarios para llevar cuentas de rezos y misterios gozosos.

Entre las figuras antropomorfas se destacan elegantes y antiguas damas con sombrillas que nos remontan a un tiempo ya pasado, parejas de campesinos vestidos de fiesta, ángeles y brujas voladoras.

Oreste Plath, venerable investigador y defensor implacable de las tradiciones dice que “este arte no es propiamente una cestería en miniatura, es la representación de lo real e imaginario”.

La comercialización local se hace individualmente y es muy breve. Dura sólo el verano, cuando los turistas llegan a las aguas termales, próximas a Rari. Allí las artesanas se reparten por la plaza, en reducidos puestos, a esperar pacientemente a los compradores, mientras las manos no dejan de trabajar. Al lugar llegan comerciantes mayoristas que revenden estos productos en Santiago.

La organización más impor-



tante que les agrupa es el Centro de Madres, permitiéndoles participar en ferias de Artesanías, oportunidad donde llevan productos de todas sus socias.

Berta Tapia, una joven tejedora, expresa en sus palabras el sentimiento de las artesanas. "Para mí el

trabajo del crin me significa la vida. Uno lo hace diariamente para subsistir. Mi orgullo es ser artesana; pero en invierno, cuando está difícil la venta pienso en buscar otro trabajo. Pero, así y todo, continuo con los crines. Para nosotros, mi familia y el pueblo en general, esta actividad es la más importante fuente de ingreso".

### **Bibliografía**

- Arte Popular Chileno.  
Tomás Lago.  
Editorial Universitaria. 1971.  
Arte Popular y Artesanías de Chile.  
Oreste Plath.  
Museo de Arte Popular Americano. Universidad de Chile, 1972. ■

